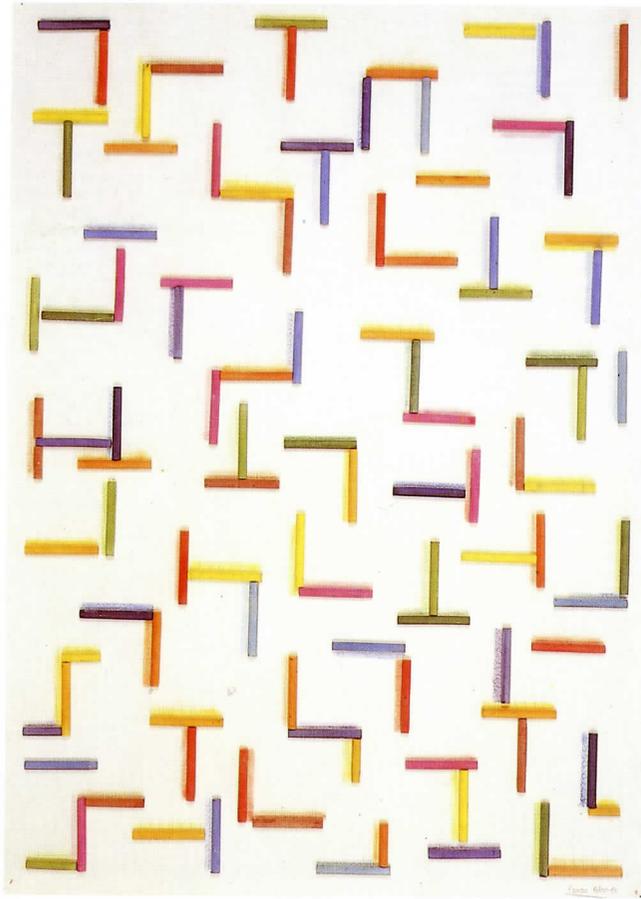


Serie reconstrucción , 1975.



Serie escrituras, 1982.



CARMEN CALVO

OBRAS 1973 - 1990

IVAM CENTRE DEL CARME

Museo, 2 - Valencia

Tel. (96) 331 26 93 / 331 63 04 - Fax (96) 332 10 94

De martes a domingo de 12 a 14,30 y de 16,30 a 20 horas
Entrada gratuita

ARTES GRÁFICAS VICENT, S.A.

GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA DE CULTURA, EDUCACIÓ I CIÈNCIA

IVAM CENTRE DEL CARME

19 octubre / 6 diciembre, 1990

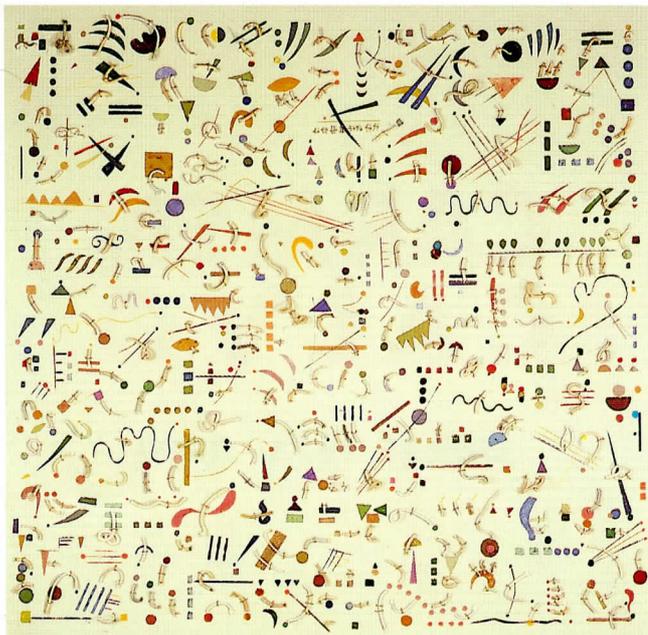
aunque plenamente conscientes de la necesidad de empujar los límites de la pintura hacia la tercera dimensión, se volvían hacia las fuentes autóctonas hispanas. Se asemejan a relicarios por la manera en la que se unen al lienzo de soporte de forma evidente, mediante alambre y guita, los pedazos de tiza, piedra o arcilla; recuerdan a los altares populares del medievo. La separación de cada objeto con respecto al vecino tiene también antecedentes en la tradición española de los bodegones, que se distingue de las copiosas y rebosantes naturalezas muertas meridionales e italianas por la primitiva separación de los objetos, y por una severidad y claridad geométricas en los contornos, que Calvo conserva en sus formas discretas.

Ciertamente, aunque su obra reciente se acerque más a la escultura que a la pintura, Calvo sigue siendo esencialmente una creadora de naturalezas muertas».

Del texto de Barbara Rose "De lo íntimo a lo monumental".

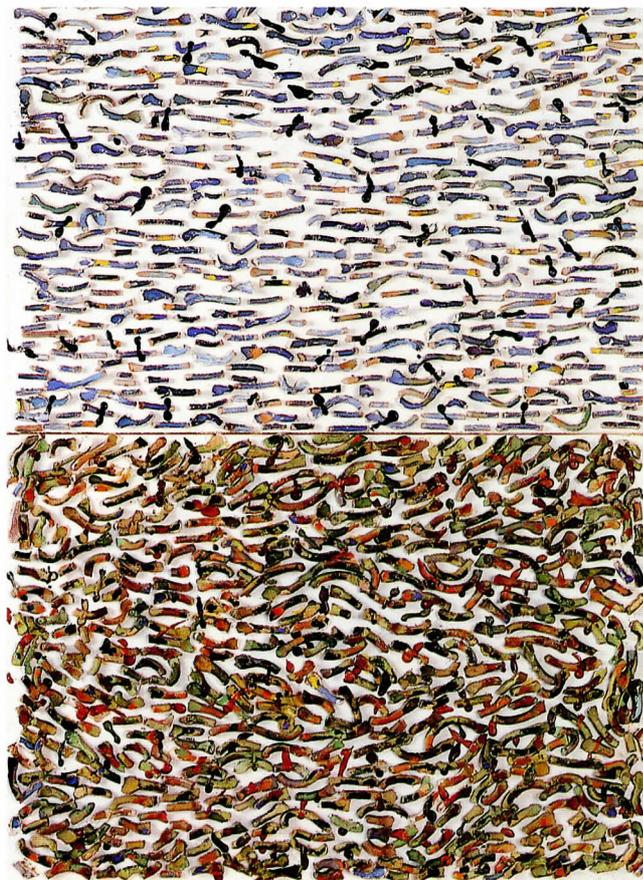
«Una de las tensiones dialécticas presentes en la obra de Carmen Calvo es la oposición que enfrenta al mundo privado de la experiencia específica y la escala íntima, con la escala mayor, más generalizada, de las obras cuya contemplación se prevé fuera del estudio, en espacios públicos. Tras haber ejecutado ya piezas sobre el suelo, expansivas, con ordenaciones mutables e informales, realizadas con lajas de arcilla contenidas en “marcos” rectangulares de piedra, Calvo sintió la inspiración, con motivo de esta retrospectiva, de ampliar los sólidos geométricos con forma de “paquete” a formas mayores que sugieren cenotafios.

Esta transición de lo privado a lo público implica un abandono significativo de la pintura bidimensional y un mayor interés por las preocupaciones tridimensionales de la escultura. La sensibilidad de Calvo es tan personal que llega a tener un carácter peculiar. No obstante, en la evolución artística de Carmen Calvo se ha producido una transición lógica que tiene su paralelo en el desplazamiento de la pintura al relieve, y finalmente a la escultura plenamente tridimensional, que se observa en la obra de artistas americanos tales como Oldenburg, Morris y la fallecida Eva Hesse. Las piezas sobre el suelo recientes de Calvo comparten las actitudes “antiformales” de los americanos —típicas también del *arte povera* italiano— en las



Serie escrituras, 1984.

Portada: Caja de pinturas, 1977



Reconstrucción paisaje, 1978.

que los elementos se encuentran esparcidos de un modo descuidado, sugiriendo las ideas de proceso y permutación más que la del estatismo intemporal.

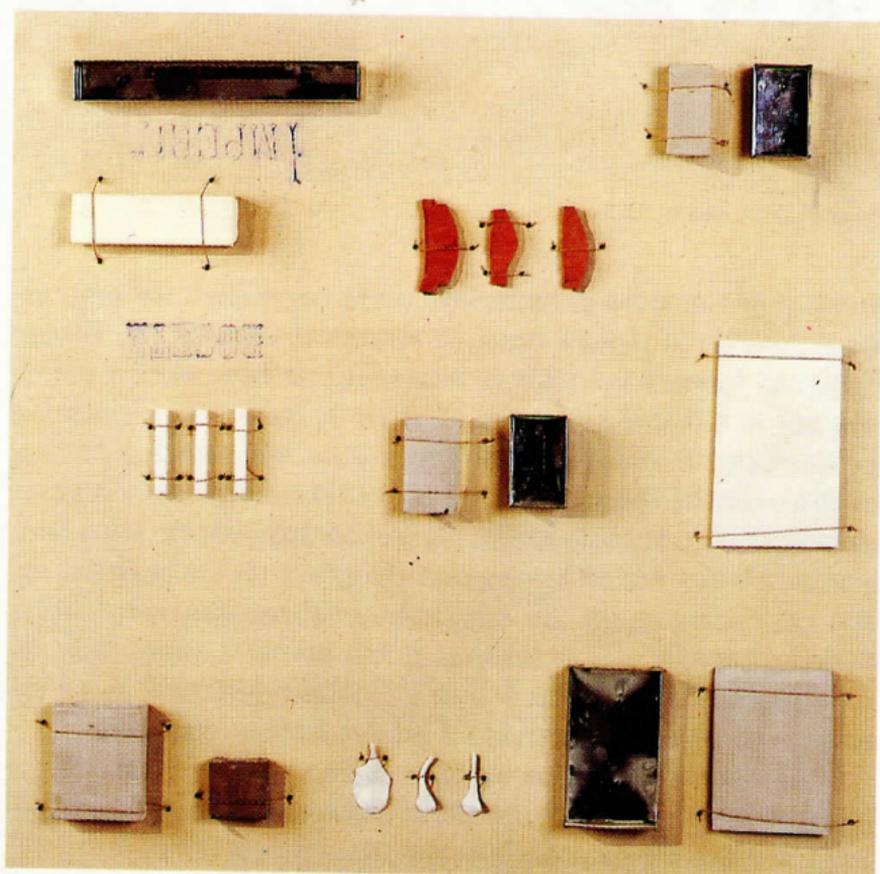
Lo innovador de la aportación de Calvo al diálogo actual consiste en que su falta de artificio no es una construcción intelectual, sino una expresión natural de su auténtica personalidad. Su actitud directa, de enfrentamiento, coincide con la demanda contemporánea de que el arte sea más explícitamente “real”, abandonando el ilusionismo académico como una ficción ya no creíble. Esta necesidad del arte de proclamarse como “anti-ilusionista” en sus imágenes, técnicas, y actitud literal con respecto a los materiales, que se da en todo el arte internacional avanzado, es característica de las primeras pinturas-relieves de Calvo realizadas a principios de los setenta.

Mientras que los pintores americanos de *color-field* convertían en obsesión el lienzo desnudo como recurso anti-

ilusionista, Carmen Calvo, probablemente inspirada por Miró —quien proporciona un precedente a la exposición del soporte con sus pinturas sobre tela arpillera y otros fondos de textura rugosa— dejaba los fondos de sus lienzos sin tratar, pegando con cola los trozos de barro cocido, parecidos a macarrones, a modo de bajorrelieve resaltado. En esta época, Calvo había viajado ya a París, visitando las galerías de arqueología del Louvre, y se había interesado por el concepto de la pintura como escritura personal o *écriture*. Al haber trabajado la arcilla desde sus inicios, parece haber tenido un especial significado para ella la idea de la escritura sobre tabletas, de las extrañas y enigmáticas marcas de las caligrafías antiguas tales como la cuneiforme. Sus primeros cuadros, con colores luminosos y claros, son ya composiciones completas en las que emplea diminutas formas triangulares repetidas, que recuerdan a los símbolos delicadamente estructurados de Paul Klee.

Por otro lado, su fuente puede ser también, como indica Calvo, los moldes repetitivos que usaba cuando trabajaba en una fábrica de cerámica durante su juventud en Valencia.

Al contemplar su obra en retrospectiva, se observa que ésta cambia en relación con una nueva situación, normalmente dada por un nuevo lugar. Su primer viaje fuera de España, a Italia, constituyó su introducción a las tendencias internacionales de vanguardia. Las obras ejecutadas a su regreso a España,



Hojas, 1989.